

La teoría del riesgo y la realidad: nada es lo que parece y la soluciones no siempre están en un manual

Los seres humanos tienden a ser aversos a las situaciones complejas, por lo que se apegan a la teoría, es decir, son amantes de la platonicidad. No es concebible para ellos que puedan ocurrir situaciones que se salgan de este marco teórico, puesto que, son excesivamente confiados con las predicciones del futuro y en ningún momento se les enseña qué hacer en caso de que sucedan los famosos Cisnes Negros. Estos últimos, según Taleb, son momentos en la vida cotidiana en donde todo se sale de la teoría de manera inesperada; los seres humanos, con su problema de desmedida confianza en los marcos teóricos, creen que en realidad saben, sin embargo, cuando el Cisne Negro se presenta, quedan en jaque los conocimientos adquiridos y la capacidad para solucionar todo desde lo cuantitativo y los modelos. El hecho que la sociedad le dé más importancia a aquello en lo que presentan conocimientos que en lo que no, se traduce en un alto riesgo para ella, ya que, momentos que no habían sucedido anteriormente, y que presentan una alta incertidumbre, produce que los seres humanos se queden cortos de herramientas para solucionar estos problemas y no se les enseña a manejar aquellas coyunturas que son “improbables” y, en las cuales, la teoría no presenta explicación alguna, por ejemplo, los atentados del 11 de septiembre o la quiebra de Lehman Brothers, conocida como la crisis del 2008. Esto, lleva a preguntarse, primero, ¿cómo puede verse la tensión entre la realidad de los datos financieros y la platonicidad? Y, segundo, ¿cómo puede darse una solución profesional a este problema?

Los financieros saben, gracias a la platonicidad, que existen diferentes tipos de riesgo y cuál va a ser su impacto en el flujo de la empresa. Sin embargo, en situaciones extraordinarias, que no estaban previstas pero que pueden suceder, la administración y medición de los tipos de riesgo, se quedan cortos, no existe un manual en el que se enseñe qué hacer con estos riesgos en momentos en donde el sistema financiero, y con ello, la economía, colapsan. Si bien, Lehman Brothers podría contar con los analistas de riesgo más calificados, gracias a las herramientas de Mediocristán, la teoría no les enseñó que la crisis de las viviendas hipotecarias iba a impactar con tanta fuerza su flujo de caja, llevándolos a la quiebra. En pocas palabras, tiene sentido que, si se expresan los riesgos en la teoría, los gerentes se encarguen de administrarlos con herramientas de Mediocristán, pero cuando la economía declina, estos pierden cualquier posibilidad de gestión, chocando entonces con la platonicidad porque los riesgos estipulados por la campana de Gauss se incrementan de tal forma que no se pueden administrar.

Por otro lado, se presenta otra tensión entre la diversificación y lo que puede llegar a pasar cuando aparecen los Cisnes Negros. Se dice en la teoría, que para aquellas personas que son aversas al riesgo, el beneficio de la diversificación es una forma segura de tener inversiones. Sin embargo, por la situación anterior, por más que los inversionistas hubieran tenido un portafolio con una gran cantidad de activos, no hubo diversificación que valiera durante esta época, ya que, como el

sistema financiero colapsó, arrastró consigo hasta el más diversificado de los inversionistas. Ahora bien, la teoría también estipula que, como el riesgo sistemático es el que no se puede diversificar, este debe ser remunerado. Frente a una situación vivida como en 2008, no había firmas que pudieran si quiera pagarles a sus inversionistas, ya que, la mayoría de compañías incurrieron en default. Nuevamente, la platonicidad, no brindó las herramientas adecuadas, ni tampoco un manual que pudiera salvar a las compañías afectadas.

Todo lo anterior afecta el objetivo estipulado por las finanzas corporativas y choca con la teoría, en donde se establece que se debe maximizar el valor de la firma. Para lograrlo, hay que tener una buena gestión de los diferentes riesgos que pueden impactar el flujo de caja, sin embargo, en 2008, no hubo administración de estos, ya que, la crisis tomó por sorpresa a todo el mundo, dejando sin margen de acción a los gerentes. También se presenta un choque con las 3 decisiones que la empresa debe tomar para lograr su objetivo; en cuanto a la decisión de inversión, se establece que las firmas deben invertir en proyectos que renten más que el costo de capital, pero, en estas situaciones, no hay negocios rentables. Además, la teoría estipula que se debe tener una estructura óptima de capital, pero cuando se enfrenta un Cisne Negro, esta no existe, ya que, a los accionistas no se les puede retribuir la rentabilidad que exijan (K_e) y no habría banco que prestara dinero para que las compañías pudieran seguir con su operación (K_d). Por último, en cuanto a la decisión de dividendos, en una situación atípica, las compañías no tienen el dinero suficiente para continuar su operación, pagar a sus acreedores ni tampoco a los accionistas, ya que son los últimos en la línea que reciben remuneración, yendo en contra de la platonicidad.

En conclusión, el mundo de las finanzas aún está anclado a la utilización de las herramientas de Mediocristán y los financieros siguen con un pensamiento de platonicidad. Por esto, es importante que se empiecen a hacer evaluaciones con herramientas de Extremistán, en donde sí se le ponga atención a los diferentes saltos económicos que se han dado a lo largo de la historia y se estudien de manera correcta, porque a pesar de ser improbables, pueden ocurrir. Es cierto que lo que sucede una vez no puede volver a pasar, sin embargo, pueden darse crisis similares, por lo que, si se tienen analizadas de manera correcta las disruptivas pasadas, con herramientas de Extremistán y dejando de lado la platonicidad, se puede gestionar de mejor manera las nuevas coyunturas, por lo menos desde el ámbito financiero, con el objetivo de que los riesgos no afecten de manera significativa el flujo de caja cuando se presenten los Cisnes Negros.

Bibliografía

- Fernández, A. (2019). Análisis del detonante de los eventos extremos y sus repercusiones globales. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/27558/TFG-Fernandez%20Hernandez%2C%20Alexandra.pdf?sequence=1>

Uriccochea

Guevara, D. (2018). El Espectador. Diez años de la crisis de 2008: cuando la economía trabaja para las finanzas. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/economia/diez-anos-de-la-crisis-de-2008-cuando-la-economia-trabaja-para-las-finanzas-articulo-738343>

Pozzi, S. (2018). El País. Lehman Brothers, el gatillo de la crisis. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2018/09/05/actualidad/1536155842_096577.html

Taleb, N. (2007). El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable.